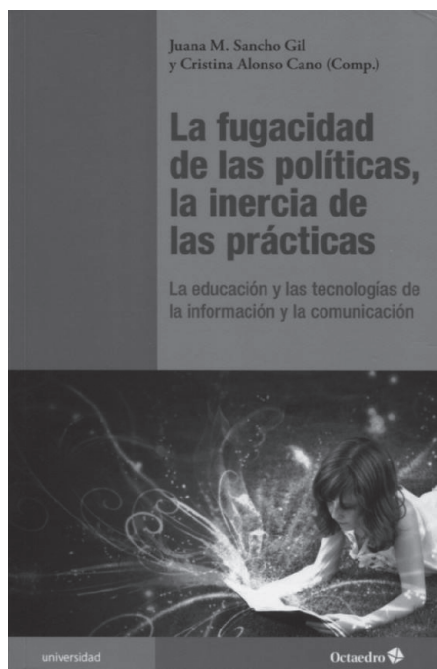


Sancho Gil, J.M. y Alonso Cano, C. (2012)

La fugacidad de las políticas, la inercia de las prácticas

Barcelona: Octaedro



Este libro aborda los problemas que surgen cuando decidimos integrar las tecnologías en la educación, mediante el estudio que hace de cuatro centros innovadores, de primaria y secundaria que están apostando por los medios tecnológicos. El texto expone el proceso investigador y los resultados de un proyecto de investigación en torno a las *Implicaciones para innovación y la mejora de las TIC en la educación obligatoria* donde su interés ha sido poner el foco en el poder educativo, más que en el tecnológico y de forma deliberada, donde la trayectoria de las autoras es relevante en este ámbito en el que siguen manifes-

tando su saber y buen hacer, pues Juana Sancho, junto a Cristina Alonso y el resto del equipo de investigación son defensoras de este enfoque sobre los medios, preocupadas más por el cambio y la innovación educativa que por las bondades de los artilugios.

A primera vista, nos encontramos con una obra que huye de conceptualizaciones sobre las tecnologías en la educación; tampoco se

focaliza en defender el uso de herramientas, por su novedad, ni ahonda en un análisis riguroso sobre las políticas educativas aunque el título, a primera vista, pueda despistar... habrá que esperar a las últimas páginas y en las pausas de la lectura, para destacar el fondo del entramado donde se apuesta por la metáfora, las miradas a lo que ocurre en diferentes contextos y a las situaciones donde surgen interrogantes y ahí sí que los autores han puesto su empeño manifiesto que hace que por encima de lo evidente quede la duda, como la única manera de avanzar en el conocimiento.

Estamos ante una novedad que cuestiona, su lenguaje es directo y no oculta ni disimula que la clave del entramado sobre el uso de los medios tecnológicos no está tanto en las herramientas, ni en los novísimos artilugios que a veces empañan la mirada de los que quieren y no saben o no pueden seguir el paso a este imperativo tecnológico que tanto nos vislumbra. De este modo surgen preguntas: ¿por qué a pesar de la insistencia para implementar las TIC en los centros se sigue comprobando cómo no se dan procesos innovadores que garanticen la mejora? y, al mismo tiempo, se cuestionan sobre ¿qué tendría que cambiar en la política, en los centros, en los docentes para que el uso de las TIC llevara implícito un enfoque crítico, reflexivo y formativo? Esta apuesta por no ir detrás de los beneficios de los artefactos por desconfiar en su efecto y es el resultado de lo que ya anteriormente dijeron algunos investigadores pioneros cuando se interrogaron sobre la relación biunívoca entre el uso de un determinado medio o recurso de enseñanza y los resultados de aprendizaje. La integración de los medios pasa porque no basta con tener medios, usarlos y aplicarlos, será fundamental conocer y comprender el escenario desde el que se pretende innovar y, al mismo tiempo se evidencia que no solo el profesorado y los estudiantes son los responsables del éxito o fracaso, además y es fundamental conocer el papel que tienen las políticas educativas. De ahí que para las autoras, el foco de interés no sean solo las TIC, ni el profesorado ni el alumnado ni la administración educativa, sino la interacción entre todos ellos.

Para ejemplificar lo que se defiende se ofrece un conjunto de miradas sobre la realidad que se desarrolla en cuatro centros públicos elegidos por ser innovadores y la pretensión ha sido, mediante una cuidada metodología de estudio de casos, profundizar sin pretender evaluar, la actuación pedagógica de estos centros de forma global, a la vez que desvelar la compleja trama de elementos que configuran la

práctica educativa mediada por las tecnologías. En el capítulo segundo, firmado por Cristina Alonso, aborda una panorámica de las políticas educativas, donde se presenta cómo se ha llegado al momento actual en el que se refleja la inconsistencia y fugacidad de algunas decisiones políticas. El tercer capítulo escrito por Montse Guitert y colaboradoras aborda la práctica en el *Instituto Salvador Espriu*, un centro donde se apuesta por “ampliar las TIC para que puedan ser TAC”; en el cuarto se explica cómo se apuesta por la integración de los medios, desde el *Instituto La Mallola*, mediante un conjunto de decisiones metodológicas que visibilizan a modo de ejemplo una pauta de análisis, para abordar posibles estudios de centros innovadores, al igual que en el quinto y sexto capítulo donde se concretan las actuaciones en las escuelas de primaria; en la de *Jaume I* y en la de la *Colonia Güell*, en ambos se comunica lo que sucede en buena parte de los centros que promueven las TIC. Se finaliza con un capítulo de cierre que es concluyente y, a modo de *apuntalamiento*, señalan cuatro puntales para la mejora de la educación mediada por las tecnologías, referido, al eje de la política educativa, el de la infraestructura, las dimensiones y condiciones de la innovación y la mejora, para abordar también el de la formación del profesorado. Se evidencia que los centros y la administración no van en consonancia, existe una desconsideración hacia lo que proponen las decisiones políticas. La paradoja existe entre los deseos y las realidades; de ahí que en ocasiones se vea cómo la política educativa entorpece más que facilita el trabajo del docente. Se detienen las autoras, de manera crítica ofreciendo propuestas sobre la inestable relación de las políticas y las prácticas, analizando el asunto de las infraestructuras, a la vez que se aborda las dimensiones y condiciones de uso para la innovación y la mejora, deteniéndose de forma intencionada en la formación del profesorado donde se evidencia de una forma global que no se ha generalizado el uso de las tecnologías para los docentes, de los diferentes niveles educativos y al mismo tiempo, la desconexión entre los sistemas de formación inicial y permanente sigue siendo evidente en Cataluña, al igual que en gran parte de las comunidades autónomas.

Consideramos que la lectura de este trabajo será de gran utilidad para docentes e interesados en saber qué y cómo se educa en las tecnologías, pero además muy recomendable para todos aquellos investigadores que necesiten visualizar modelos metodológicos para interpretar la realidad

que gira en torno a los recursos tecnológicos en los centros educativos, un buen referente que ayuda a comprender lo que está pasando y a interrogarnos sobre la búsqueda de soluciones cercanas para mejorar la práctica educativa.

JAVIER BALLESTA PAGÁN
Universidad de Murcia